

TU ESCUELA EN CASA

Ministerio de
EDUCACIÓN



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
CÓRDOBA



entre
todos

Las formas del decir... Metáforas de la vida cotidiana

NIVEL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA / 2.º AÑO

LENGUA Y LITERATURA

Palabras clave: lenguaje poético / metáforas / descripciones /
escritura



Las formas del decir...

Metáforas de la vida cotidiana

En esta propuesta, abordaremos un recurso estilístico que, generalmente, se vincula al ámbito de la poesía: la metáfora. Procuraremos explorar de qué modo apelamos a la descripción para comunicarnos y qué uso hacemos de este recurso en nuestra vida cotidiana.

Lakoff y Johnson (1998), en su obra *Metáforas de la vida cotidiana*, hablan sobre cómo las metáforas impregnan el lenguaje y, también, el pensamiento y la acción y con esto moldean la forma en que comprendemos el mundo.

Les proponemos, entonces, introducirnos en el uso de este recurso a fin de comprender que la descripción no solo es posible a través del uso de adjetivos, sino que las metáforas también son formas de descripción. Para ello, esta secuencia parte de la lectura del texto “Messi es un perro” de Hernán Casciari (2012) y de una problematización acerca de los modos de construir sentidos a través de la literalidad de las palabras.

Al final del documento, encontrarán una ficha técnica que presenta la inscripción de estos contenidos en el Diseño Curricular del nivel Secundario.

Las formas del decir...

Metáforas de la vida cotidiana



Fuente: *Dicho y Hecho (sin mucho trecho)* de Daveloza y Mammana (2022)

EDUCACIÓN SECUNDARIA / CICLO BÁSICO

Curso: 2.º año

Lengua y Literatura

Presentación

Paradas de la propuesta

Parada 1.

Conversaciones sobre el concepto de metáfora y su presencia en los diálogos cotidianos.

Parada 2.

Lectura de un texto para reconocer las metáforas utilizadas y reflexionar acerca de cómo se construyen el sentido y las formas del decir.

Parada 3.

Participación en un taller de escritura para poner en juego la metáfora y la ironía como recursos descriptivos.



Parada 1.

Conversaciones sobre el concepto de metáfora y su presencia en los diálogos diarios

El objetivo de esta instancia es abordar el concepto de metáfora y mostrar cómo los recursos estilísticos no solo están presentes en la literatura, sino también en la vida diaria. El propósito es debatir acerca de cómo utilizamos algunos recursos en nuestras charlas y discusiones cotidianas para describir una situación o, incluso, un estado de ánimo tal como cuando decimos, por ejemplo, “estoy hecho polvo”.

Actividad 1

Para ver/escuchar y debatir

1. Veamos una charla Ted de la escritora Liliana Bodoc:

“Mentir para decir la verdad”



CLIC [AQUÍ](https://bit.ly/3JCrmaV) PARA VER EL VIDEO
<https://bit.ly/3JCrmaV>

2. Luego del visionado, formen pequeños grupos para conversar acerca de lo que plantea el video.
3. Elijan un compañero o compañera del grupo para que sea el encargado o encargada de **tomar notas** de lo que se converse, de lo que resulta relevante, curioso o potente de las conversaciones del equipo.
4. Para orientar la discusión, les proponemos algunos interrogantes que no deben ser respondidos como una lista, pueden iniciar la conversación por cualquiera de ellos:



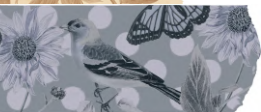
¿Cómo caracteriza Liliana Bodoc la “palabra poética”?



¿Existe el pensamiento poético? ¿Cómo lo describirían?



¿A qué se refiere cuando afirma que “la palabra poética dice lo que no dice [...] dice mucho más allá, derriba muros”?



¿Por qué plantea que la palabra no es inocente, no es neutra?



¿Cómo es el conocimiento que viene del arte? Si quieren, cuenten ejemplos de su vida.



¿No es contradictorio “mentir para decir la verdad”? ¿Cómo entienden esta expresión? ¿Se les ocurre ejemplos propios o de sus compañeros o compañeras?



¿Por qué Liliana dice que “decir es hacer”? ¿Se les ocurre algún ejemplo? (**¡Pista!** ¿Qué pasa cuando un juez dice “Usted está condenado”, un cura dice “Yo te bautizo” o cuando uno de ustedes dice “Te perdono”?).

Después de un tiempo de discusión en el interior de cada grupo, organizamos el aula en una ronda para hacer la puesta en común. Un vocero o vocera leerá las notas y las conclusiones a las que haya arribado cada grupo.

En esta instancia de debate, el o la docente moderará tiempos, intervenciones y discusiones. Se podría registrar en el pizarrón lo que surja para luego problematizar con los y las estudiantes estos aspectos. Generar un momento de intercambio dialógico en un clima de confianza es clave para esta instancia. No buscamos “respuestas correctas”, sino hacer lugar a las impresiones de los alumnos y alumnas, sus miradas y valoraciones.

Actividad 2

Para conocer y debatir

En esta actividad, la información proporcionada por el o la docente se entamará —seguramente— con algunos saberes, conocimientos o experiencias que los y las estudiantes traen de años anteriores en la escuela. El objetivo es introducir el concepto de metáfora y comenzar a observar/analizar cómo utilizamos este recurso en la vida cotidiana.

En su discurso, Liliana Bodoc utiliza algunas expresiones como:

- “Es un versero”
- “Hace el verso”
- “Tirarle margaritas a los chanchos”
- “La palabra nos hace libres”

¿Se les ocurren otras expresiones similares? ¿Cuáles?

El o la docente comparte una lluvia de expresiones en la pizarra. Puede colocar algunas e invitar a los chicos y chicas a que agreguen otras. Asimismo, ofrecemos un listado por si se necesita ampliar la lluvia de ideas.

	Me armé de coraje.	Su corazón está en llamas.	
Está ciego ante esa situación.	Mi tío es un pozo de sabiduría.	El tiempo es oro.	
Está en la flor de la vida.		Su dolor todavía no ha cicatrizado.	
Toqué el cielo con las manos.	Me iluminó con sus consejos.	Andrés ha perdido un tornillo.	
	Ponete las pilas.	Estoy hecho percha	
Perdí el hilo de la conversación.	Esta empresa necesita sangre nueva.	Salté una página del libro.	
	Vive en las nubes.	Estamos en el horno.	
Tengo piel de gallina.	Me comería una vaca entera.	Me muero de hambre.	
	Voy a tirar la casa por la ventana.		

Ahora, debatamos:

- ¿Qué les dicen estas expresiones?
- ¿A qué hacen referencia?
- ¿Cuándo se las utiliza?
- ¿Qué connotaciones tienen algunos atributos que allí se utilizan, como “sangre nueva”, “flor de la vida”, “es oro”? ¿De qué otro modo se podría decir lo mismo?

Cada docente coordinará el intercambio y la escucha entre los y las estudiantes. Para eso, se sugiere organizar el grupo clase en pequeños equipos. Además, se puede designar a algunos o algunas estudiantes para que vayan tomando nota de aquello que resulta relevante, tal como se hizo en la primera actividad.

Para saber más

Estas expresiones son **metáforas del lenguaje cotidiano**. Para muchos, la metáfora es un recurso de la imaginación poética, una cuestión del lenguaje literario que está alejado del lenguaje ordinario. Sin embargo, hemos observado que las metáforas impregnan la vida, las charlas cotidianas, el lenguaje y, también, el pensamiento y la acción.



Las metáforas se consideran comparaciones abreviadas. En otras palabras, nombramos una cosa mediante el nombre de otra con la cual tiene una relación de semejanza (pelo rubio = oro, dientes blancos = perlas, ser bravo = ser una fiera).

Además, muchas veces recurrimos a la **hipérbole**, un recurso que consiste en aumentar o disminuir de manera exagerada los atributos de lo que estamos describiendo. Son ejemplos de hipérbole expresiones tales como “Te lo dije un millón de veces” o “La milanese era tan chica que tuve que usar un microscopio”.

Estas formas de decir **nos permiten describir personas, situaciones, momentos y sensaciones** de una manera diferente. Con pocas palabras, podemos decir no solo cómo es alguien, sino también nuestra percepción y estado de ánimo; tal como ocurre en el ambiente futbolístico cuando escuchamos decir “es un pecho frío”. Esta frase describe en sentido figurado la poca o nula pasión que siente o tiene alguien para jugar al fútbol, ya que no pone lo mejor de sí. Los y las hablantes usamos estos procedimientos y recursos casi sin darnos cuenta.

Parada 2.

Lectura de un texto para reconocer una metáfora utilizada y cómo construye sentido y formas del decir

El uso del lenguaje encierra un propósito comunicativo, unas formas del decir y una intención. La flexibilidad y la riqueza de la lengua permite apelar a diferentes maneras para comunicar algo, y el uso de recursos retóricos es uno de ellos. Poder reconocerlos permite que los y las jóvenes puedan incorporarlos en sus propias producciones.

A continuación, les proponemos la lectura de un relato que Hernán Casciari le dedica a Messi, el ídolo futbolístico. Las actividades tienen como propósito reconocer los recursos estilísticos que utilizamos para describir, como las metáforas, pero también abordaremos la ironía y la hipérbole como modo de comunicación.

Actividad 1

Para leer

En la parada anterior, nos detuvimos a reconocer de qué manera los y las hablantes hacemos uso de metáforas para describir diferentes personas, situaciones, momentos, sensaciones. A partir del video de Liliana Bodoc, ustedes pudieron conversar y recuperar algunas de esas metáforas.

Como ya discutimos en la primera parada, las metáforas forman parte de nuestro lenguaje y son un recurso valioso para la comunicación. Cada vez que usamos la lengua, lo hacemos de un **modo muy creativo**: le damos nuevas formas, inventamos términos, usamos procedimientos de la literatura.

A veces, esa intención se expresa de manera diferente, contraria a lo que realmente queremos decir. Por eso, empezaremos a pensar en otro recurso frecuente en la cotidianeidad de nuestras conversaciones: la **ironía**. Profundizaremos sobre este concepto luego de la lectura del relato.

Los invitamos a realizar la lectura del texto de Hernán Casciari, “**Messi es un perro**” (también pueden encontrarlo en los Anexos de este documento).

Si tienen posibilidades, pueden acceder a un **audio del texto** para acompañar la lectura.



Actividad 2

Para interpretar

En grupos de tres o cuatro personas, les proponemos detenerse en las expresiones resaltadas en **negrita** y completar el siguiente cuadro:

Expresión	Explicación de la frase	Reformulación o frases similares
“Es un versero ”	Persona que dice mentiras o inventa un relato alejado de la realidad.	Es un mentiroso. Es un chamullero.
“en caliente”		
“Internet explota”		
“darle vuelo”		
“sus ojos se volvían japoneses”		

“mirada escrutadora de Sherlock Holmes”		
Expresión	Explicación de la frase	Reformulación/frases similares
“Messi es un perro”		
“hombre perro”		
“como Sísifo”		
“no volará una mosca”		

En la siguiente actividad, se invita a los y las estudiantes a participar en una puesta en común sobre lo que han trabajado en el cuadro. Es importante que en este momento cada docente habilite la voz de los diferentes grupos, marcando los puntos en común que aparezcan en el análisis de las frases destacadas del texto de Casciari.

*El objetivo es que los y las estudiantes puedan **reconocer la metáfora y la hipérbole** como soporte para la descripción puesto que, para decir cómo es algo o alguien, no solo utilizamos adjetivos, sino que la flexibilidad de nuestro lenguaje nos permite hacer uso de diferentes giros lingüísticos.*

Actividad 3

Para analizar y compartir

Tal como hemos conversado, Hernán Casciari utiliza las expresiones resaltadas (metáforas, hipérboles y otros recursos literarios) para describir diferentes situaciones. Sin embargo, invierte el sentido de una frase de uso cotidiano en el mundo del fútbol (“es un perro”) y le otorga otro sentido.

Conversen con sus compañeros y compañeras sobre estas impresiones. Les dejamos algunas preguntas que podrían orientar la charla:

- ¿Qué les “pasó” con el texto: les gustó, lo entendieron, les resultó extraño?
- ¿Cómo interpretan ustedes el uso de “es un perro” antes y después de la lectura?
 - A veces decimos una frase, pero con sentido contrario de lo que se quiere dar a entender. ¿Saben cómo se llama ese recurso? ¿Se les ocurren ejemplos?
- Muchas veces, el tema no es lo que decimos, sino **cómo lo decimos**. Piensen en el tono de voz, los gestos que acompañan nuestras palabras cuando decimos algo, pero queriendo señalar lo contrario. Anoten las diferencias que detecten cuando afirmamos y cuando usamos este otro modo.

La **ironía** es una figura retórica que consiste en decir algo con un sentido contrario de lo que se quiere dar a entender. Se utiliza de manera intencional. El texto de Casciari que hemos estudiado es un claro ejemplo de este recurso.

Para saber más

Para profundizar en qué son y cómo se reconocen la metáfora y la comparación, pueden revisar el siguiente [enlace](#).



Parada 3.

Taller de escritura para poner en juego la metáfora y la ironía como recursos descriptivos

*En esta parada, proponemos que los y las estudiantes participen de un **taller de escritura creativa**. Aquí, podrán jugar con algunas metáforas de la vida cotidiana que han sido analizadas y conversadas en las paradas anteriores. Podemos recuperar el ejemplo irónico de Hernán Casciari, quien propone una frase peyorativa como “... es un perro” y, a lo largo de su escritura, le da un giro descriptivo que cambia el sentido.*

La motivación para iniciar el taller es la lectura de un texto literario. Cada docente podrá elegir una de las dos opciones, o leer ambos textos, según los intereses y necesidades de sus estudiantes. Proponemos trabajar con los siguientes materiales:

- “El problema de Carmela” de Graciela Montes.
- “Algo muy grave va a suceder en este pueblo” de Gabriel García Márquez.

Luego, se propone una serie de momentos que llevarán a los y las estudiantes a producir en forma individual un texto descriptivo.

En el video que vimos en la Parada 1, Liliana Bodoc habla de la palabra poética, las palabras de la literatura; aquella palabra que “dice lo que no dice, dice mucho más allá de lo que dice”.

También, vimos que, en el texto “Messi es un perro”, Hernán Casciari juega con el lenguaje, describe al astro rosarino de una manera poco convencional. Invierte el sentido de una frase cotidiana, común en el ámbito del fútbol como “... es un perro”, para quedarse con otros atributos que describen a Messi (comparándolo con su perro de la infancia) de una manera positiva y, en el relato, lo halaga por su destreza y su forma de jugar y de estar dentro de la cancha.

A continuación, les proponemos participar en un taller de escritura en el que deberán hacer usos de algunas de las metáforas con las que ya trabajamos, para describir a una persona conocida por ustedes.

Manos a la obra, ¡a escribir!



Taller de escritura

Eje: **La descripción. Metáforas de la vida cotidiana**

Materiales

Cuento a elección

- “El problema de Carmela” de Graciela Montes (ver Anexos)
- “Algo muy grave va a suceder en este pueblo” de Gabriel García Márquez

Listado de metáforas analizadas en el cuadro de la Parada 2

Dinámica

Momento 1

Dispuestos los participantes, los invitamos a escuchar el cuento elegido (“El problema de Carmela” o “Algo muy grave va a suceder en este pueblo”). La lectura la puede realizar el o la docente en voz alta u optar por versiones de audiocuento.

Momento 2

Luego, iniciamos la conversación sobre lo leído. Algunos disparadores para este momento pueden ser:

Ofrecemos algunas preguntas solo a título ilustrativo. La idea es generar un ambiente en el que los y las estudiantes se encuentren cómodos y tengan la confianza necesaria para compartir sus impresiones. La conversación sobre estos textos debe mantener el clima de una **conversación literaria**, es decir, un tipo de intercambio en un ambiente que apunte a destacar y visibilizar la producción de sentidos y la contrastación de hipótesis en los imaginarios de cada participante. Para que el clima sea de reflexión e intercambio, es importante sostener una actitud de escucha comprensiva y abierta, para lo cual es útil tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Toda experiencia de lectura es digna de ser escuchada. El o la docente aporta una experiencia de lectura que se suma a las otras, la suya no es la única lectura verdadera o posible.
- Los y las docentes deben ayudar a registrar las dimensiones o recursos presentes en la construcción de sentidos que pueden pasar desapercibidos o ser interpretados como mera intuición. Para ello, las preguntas del tipo “¿Dónde ves/lees/entendés esto que estás diciendo?” colaboran a volver al texto para fundamentar la opinión.

¿Cuál es el valor de las palabras en este texto?

¿Qué cosas les llamaron la atención del cuento?

¿Hay alguna parte que les haya gustado mucho?

Márquenla para leerla con sus compañeros y compañeras.

¿Hay algo que les haya resultado confuso? Vuelvan a leer entre todos esa parte para discutir sobre ella.

¿Qué sucede con las personas cuando los protagonistas dicen algo? Busquen ejemplos en el texto para compartirlos.

Momento 3

Les proponemos a continuación una actividad de escritura con dos opciones para elaborar textos descriptivos.

Opción 1

Escribir en un máximo de 20 renglones una descripción de un compañero o compañera sin decir de quién se trata. En el texto, se deben **agregar dos de las expresiones** resaltadas en “Messi es un perro” (cuadro de la Parada 2), apelando a la literalidad de las metáforas.

Opción 2

Escribir en un máximo de 20 renglones una descripción de tu ídolo (artista/deportista). En el texto, se deben agregar **al menos dos metáforas y una hipérbole** (o al revés) aprovechando la expresividad de estos recursos.

Momento 4

Compartimos las producciones. Si algún compañero/a prefiere, otro del grupo puede leer lo que escribió.

Referencias:

- Casciari, H. (11 de junio de 2012). Messi es un perro [Entrada de blog]. Disponible en <https://bit.ly/3bGSiK8>
- Daveloza, V. y Mammana, V. (2022). *Dicho y Hecho (sin mucho trecho)*. Córdoba: Laberinto Ediciones.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. España: Cátedra.
- Montes, G. (1995). *Amadeo y otra gente extraordinaria*. Buenos Aires: Gramón-Colihue.
- TEDxYouth. (16 de julio de 2012). *TEDxJoven@RíodelaPlata - Liliana Bodoc - Mentir para decir la verdad* [Archivo de video]. Disponible en <https://bit.ly/3JCrmaV>

FICHA TÉCNICA:

Actividad: Las formas del decir... Metáforas de la vida cotidiana

Nivel: Secundario

Curso: 2.º año

Espacio curricular: Lengua y Literatura

Ejes curriculares de Lengua y Literatura

- Comprensión y producción oral
- Lectura y producción escrita
- Literatura

Objetivos

- Utilizar el lenguaje de manera cada vez más libre, personal y autónoma para reconstruir y comunicar la experiencia propia y crear mundos de ficción.
- Participar en diversas situaciones de escucha como interlocutor activo y participativo.
- Explorar las posibilidades de uso creativo del lenguaje.
- Apropiarse, paulatinamente, de recursos propios del discurso literario como herramientas de la escritura personal y creativa.

Aprendizajes y contenidos

- Expansión de narraciones por inserción de descripciones de lugares, objetos y personas.
- Identificación de las marcas de subjetividad en los enunciados: expresiones que indican apreciaciones y valoraciones personales en los textos expresivos y persuasivos.
- Disfrute personal y disposición para discutir y compartir con otros experiencias de lectura literaria.
- Reflexión sobre los recursos del lenguaje poético (figuras, juegos sonoros, versificación) y sus efectos en la creación de sentidos.
- Escritura de textos narrativos atendiendo a consignas de invención y experimentación.

Sobre la producción de este material

Los materiales de *Tu Escuela en Casa* se producen de manera colaborativa e interdisciplinaria entre los distintos equipos de trabajo.

Autoría: Lucrecia López

Acompañamiento disciplinar: Valeria Daveloza

Didactización: Raquel Eguillor Arias

Corrección literaria: María Carolina Olivera

Diseño: Carolina Cena

Coordinación de *Tu Escuela en Casa*: Flavia Ferro y Fabián Iglesias

Citación:

López, L. y equipos de producción del ISEP. (2022). Las formas del decir... Metáforas de la vida cotidiana. *Tu Escuela en Casa*. Para el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

*Este material está bajo una licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.*



COMUNIDAD DE PRÁCTICAS: **La clase en plural**

La Comunidad de prácticas es un espacio de generación de ideas y reinención de prácticas de enseñanza, donde se intercambian experiencias para hacer escuela juntos/as. Los/as invitamos a compartir las producciones que resulten de la implementación de esta propuesta en sus instituciones y aulas, pueden enviarlas a: tuescuelaencasa@isep-cba.edu.ar



Los contenidos que se ponen a disposición en este material son creados y curados por el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP), con el aporte en la producción de los equipos técnicos de las diferentes Direcciones Generales del Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba.

Ministerio de
EDUCACIÓN



Messi es un perro

11 junio, 2012

La respuesta rápida es por mi hija, por mi esposa, porque tengo una familia catalana. Pero si me preguntan en serio por qué sigo acá, en Barcelona, en estas épocas horribles y aburridas, es porque estoy a cuarenta minutos en tren del mejor fútbol de la historia.

Quiero decir: si mi esposa y mi hija decidieran irse a vivir a Argentina ahora mismo, yo me divorciaría y me quedaría acá por lo menos hasta la final de la Champions. Y es que nunca se vio algo parecido adentro de una cancha de fútbol, en ninguna época, y es muy posible que no ocurra más.

Es verdad, estoy escribiendo en caliente. Redacto esto la misma semana en que Messi hizo tres para Argentina, cinco para el Barça en Champions y dos para el Barça en Liga. Diez goles en tres partidos de tres competiciones diferentes.

La prensa catalana no habla de otra cosa. Durante un rato, la crisis económica no es el tema de inicio en los noticieros. Internet explota. Y en medio de todo esto a mí me acaba de pasar por la cabeza una teoría extraña, muy difícil de explicar. Justamente por eso intentaré escribirla, a ver si termino de darle vuelo.

Todo empezó esta mañana: estoy mirando sin parar goles de Messi en Youtube, lo hago con culpa porque estoy en mitad del cierre de la revista número seis. No debería estar haciendo esto.

De casualidad hago clic en una compilación de fragmentos que no había visto antes. Pienso que es un video más de miles, pero enseguida veo que no. No son goles de Messi, ni sus mejores jugadas, ni sus asistencias. Es un compilado extraño: el video muestra cientos de imágenes —de dos a tres segundos cada una— en las que Messi recibe faltas muy fuertes y no se cae.

<https://www.youtube.com/watch?v=logS5CshUDE>

No se tira ni se queja. No busca con astucia el tiro libre directo ni el penal. En cada fotograma, él sigue con los ojos en la pelota mientras encuentra equilibrio. Hace esfuerzos inhumanos para que aquello que le hicieron no sea falta, ni sea tampoco amarilla para el defensor contrario.

Son muchísimos pedacitos de patadas feroces, de obstrucciones, de pisotones y trampas, de zancadillas y agarrones traicioneros; nunca las había visto a todas juntas. Él va con la pelota y recibe un guadañazo en la tibia, pero sigue. Le pegan en los talones: trastabilla y sigue. Lo agarran de la camiseta: se revuelve, zafa, y sigue.

Me quedé, de repente, atónito, porque algo me resultaba familiar en esas imágenes. Puse cada fragmento en cámara lenta y entendí que los ojos de Messi están siempre concentrados en la pelota, pero no en el fútbol ni en el contexto.

El fútbol actual tiene una reglamentación muy clara por la que, muchas veces, caer al suelo es asegurar un penal, o conseguir que se amoneste al zaguero contrario es propicio para futuros contragolpes. En estos fragmentos, Messi parece no entender nada sobre el fútbol ni sobre la oportunidad.

Se lo ve como en trance, hipnotizado; solamente desea la pelota dentro del arco contrario, no le importa el deporte ni el resultado ni la legislación. Hay que mirarle bien los ojos para comprender esto: los pone estrábicos, como si le costara leer un subtítulo; enfoca el balón y no lo pierde de vista ni aunque lo apuñalen.

¿Dónde había visto yo esa mirada antes? ¿En quién? Me resultaba conocido ese gesto de introspección desmedida. Dejé el video en pausa. Hice zoom en sus ojos. Y entonces lo recordé: eran los ojos de Totín cuando perdía la razón por la esponja.

Yo tenía un perro en la infancia que se llamaba Totín. Nada lo conmovía. No era un perro inteligente. Entraban ladrones y él los miraba llevarse el televisor. Sonaba el timbre y no parecía oírlo. Yo vomitaba y él no venía a lamer.

Sin embargo, cuando alguien (mi madre, mi hermana, yo mismo) agarraba una esponja —una determinada esponja amarilla de lavar los platos— Totín enloquecía. Quería esa esponja más que nada en el mundo, moría por llevarse ese rectángulo amarillo a la cucha. Yo se la mostraba en mi mano derecha y él la enfocaba. Yo la movía de un lado a otro y él nunca dejaba de mirarla. No podía dejar de mirarla.

No importaba a qué velocidad moviera yo la esponja: el cogote de Totín se trasladaba idéntico por el aire. Sus ojos se volvían japoneses, atentos, intelectuales. Como los ojos de Messi, que dejan de ser los de un preadolescente atolondrado y, por una fracción de segundo, se convierten en la mirada escrutadora de Sherlock Holmes.

Descubrí esta tarde, mirando ese video, que Messi es un perro. O un hombre perro. Esa es mi teoría, lamento que hayan llegado hasta acá con mejores expectativas. Messi es el primer perro que juega al fútbol.

Tiene mucho sentido que no comprenda las reglas. Los perros no fingen zancadillas cuando ven venir un Citroën, no se quejan con el árbitro cuando se les escapa un gato por la medianera, no buscan que le saquen doble amarilla al sodero. En los inicios del fútbol los humanos también eran así. Iban detrás de la pelota y nada más: no existían las tarjetas de colores, ni la posición adelantada, ni la suspensión después de cinco amarillas, ni los goles de visitante valían doble. Antes se jugaba como juegan Messi y Totín. Después el fútbol se volvió muy raro.

Ahora mismo, en este tiempo, a todo el mundo parece interesarle más la burocracia del deporte, sus leyes. Después de un partido importante, se habla una semana entera de legislación.

¿Se hizo amonestar Juan exprofeso para saltarse el siguiente partido y jugar el clásico? ¿Fingió realmente Pedro la falta dentro del área? ¿Dejarán jugar a Pancho acogiéndose a la cláusula 208 que indica que Ernesto está jugando el Sub-17? ¿El técnico local mandó a regar demasiado el césped para que los visitantes patinen y se rompan el cráneo? ¿Desaparecieron los recogepelotas cuando el partido se puso dos a uno, y volvieron a aparecer cuando se puso dos a dos? ¿Apelará el club la doble amarilla de Paco en el Tribunal Deportivo?

¿Descontó correctamente el árbitro los minutos que perdió Ricardo por protestar la sanción que recibió Ignacio a causa de la pérdida de tiempo de Luis al hacer el lateral?

No señor. Los perros no escuchan la radio, no leen la prensa deportiva, no entienden si un partido es amistoso e intrascendente o una final de copa. Los perros quieren llevarse siempre la esponja a la cucha, aunque estén muertos de sueño o los estén matando las garrapatas.

Messi es un perro. Bate records de otras épocas porque solo hasta los años cincuenta jugaron al fútbol los hombres perro. Después la FIFA nos invitó a todos a hablar de leyes y de artículos, y nos olvidamos que lo importante era la esponja.

Y entonces un día aparece un chico enfermo. Como en su día un mono enfermo se mantuvo erguido y empezó la historia del hombre. Esta vez ha sido un chico rosarino con capacidades diferentes. Inhabilitado para decir dos frases seguidas, visiblemente antisocial, incapaz de casi todo lo relacionado con la picaresca humana. Pero con un talento asombroso para mantener en su poder algo redondo e inflado y llevarlo hasta un tejido de red al final de una llanura verde.

Si lo dejaran, no haría otra cosa. Llevar esa esfera blanca a los tres palos todo el tiempo, como Sísifo. Una y otra vez. Guardiola dijo, después de los cinco goles en un solo partido:

—El día que él quiera hará seis.

No fue un elogio, fue la expresión objetiva del síntoma. Lionel Messi es un enfermo. Es una enfermedad rara que me emociona, porque yo amaba a Totín y ahora él es el último hombre perro. Y es por constatar en detalle esa enfermedad, por verla evolucionar cada sábado, que sigo en Barcelona aunque prefiera vivir en otra parte.

Cada vez que subo las escaleras internas del Camp Nou y de pronto veo el fulgor del pasto iluminado, en ese momento que siempre nos recuerda a la infancia, digo lo mismo para mis adentros: hay que tener mucha suerte, Jorge, para que te guste mucho un deporte y te toque ser contemporáneo de su mejor versión, y, trascartón, que la cancha te quede tan cerca.

Disfruto esta doble fortuna. La atesoro, tengo nostalgia del presente cada vez que juega Messi. Soy hincha fanático de este lugar en el mundo y de este tiempo histórico. Porque, me parece a mí, en el Juicio Final estaremos todos los humanos que han sido y seremos, y se formará un corro para hablar de fútbol, y uno dirá: yo estudié en Amsterdam en el 73, otro dirá: yo era arquitecto en São Paulo en el 62, y otro: yo ya era adolescente en Nápoles en el 87, y mi padre dirá: yo viajé a Montevideo en el 67, y uno más atrás: yo escuché el silencio del Maracanã en el 50.

Todos contarán sus batallas con orgullo hasta altas horas. Y cuando ya no quede nadie por hablar, me pondré de pie y diré despacio: yo vivía en Barcelona en los tiempos del hombre perro. Y no volará una mosca. Se hará silencio. Todos los demás bajarán la cabeza. Y aparecerá Dios, vestido de Juicio Final, y señalándome dirá: tú, el gordito, estás salvado. Todos los demás, a las duchas.

Hernán Casciari

11 junio, 2012

El problema de Carmela

de Graciela Montes, 1995

Dicen que era un barrio tranquilo. Aunque hasta por ahí no más, porque tenía sus cosas. Lo tenía a Macedonio, por ejemplo, que era tan pero tan friolento que en invierno se ponía medias de lana en las orejas. La tenía a la Gorda, que sabía tocar el piano con el pie y aplaudir con los ojos. Y al perro del panadero, que daba vueltas camero para atrás (y eso que no era de circo). Además había habido una vez un incendio y un ladrón de banderines de bicicletas.

Pero lo que nunca le había pasado a ese barrio era una Carmela Bermúdez con sus cinco gatos. Carmela llegó así no más, en tren, como cualquiera, pero con sombrero de vengodelejos y valija de aquímequedo. Carmela tenía cinco gatos y un problema. Los cinco gatos tenían nombre, por supuesto, además de bigotes largos y cola. Dicen que se llamaban Negra, Pato, Blanquita, Eufemio y Baldomero. El problema, en cambio, no tenía nombre. Era grave.

Resulta que Carmela tenía cara redonda y colorada, bien agarrada con un rodete. Y en la mitad de la cara, más o menos, una nariz chiquita, y abajo de la nariz una boca, una boca enorme, toda llena de dientes y de risas y de ruidos. Y, como tenía boca, Carmela hablaba. Hablaba como hablan todos. Y eso era lo malo. Porque a Carmela, así como así, las palabras se le volvían cosas.

Dicho y hecho; fíjense. Por ejemplo, Carmela llegó un miércoles de tarde a la estación Florida. Había algo de sol pero del lado de Juan B. Justo se veían venir unas nubes negras. A Carmela se le dio por decirles a los gatos:

—Para mí que hoy llueve a baldes.

Dicho y hecho. Las nubes negras se volvieron decididamente negrísimas. Y cuando el aire se puso oscuro y espeso empezó a llover. Aunque llover no es la palabra. Caían chorros, cataratas, paquetes de agua desde el cielo, que reventaban las macetas y agujereaban los paraguas. Los gatos de Carmela quedaron bastante maltrechos y, como conocían el problema de su dueña, la miraron de costado y le dijeron:

—¡Ufa!

—Y bueno —se defendió Carmela—. Me olvidé. Claro que nadie se dio cuenta de nada y Carmela pudo instalarse en Warnes casi esquina Lavalle sin que los vecinos le guardaran rencor.

Pero después fue empeorando la cosa. En noviembre don Aníbal les dijo a todos que se le casaba la menor, Lucianita.

—Usted queda invitada, Carmela —le dijo don Aníbal el jueves cinco a la mañana—. Y los gatos también. Son muy educaditos.

Carmela fue corriendo a comprarles un perchero a los novios y le dijo de paso a la Gorda:

—Don Aníbal nos invita a todos al casamiento. Va a tirar la casa por la ventana.

Dicho y hecho, porque el día del casamiento don Aníbal se levantó bien temprano, abrió la ventana del comedor y empezó a tirar la casa.

Con las cacerolas, la ropa, el jabón, los libros, el ventilador y los cuadritos no tuvo inconvenientes, pero a las siete el diariero se lo encontró tratando de sacar una cama de abuela con abuela y un ropero de tres cuerpos con espejo ovalado y angelitos en las patas.

No hubo forma de pararlo y la mujer y la hija no tuvieron más remedio que volver a entrar por la puerta lo que él había tirado por la ventana.

Quedaron todos muy cansados. Pero, cansados y todo, el novio y la novia quisieron casarse, y se casaron. Y llegaron los invitados con claveles y volados.

Carmela y los cinco gatos les entregaron el perchero.

—¡Qué útil! —dijo Lucianita, que era muy cumplida.

—Útil y fuerte —les aseguró Carmela—. Les va a durar mil años.

Y dicho y hecho, porque aunque ninguno pudo nunca comprobarlo el perchero ése enseguida tomó aires de llegar hasta 2957 sin dificultades.

Después le tocó a Pato, el gato blanquinegro, colalarga, bigotudo y bueno. A Pato le encantaban las aceitunas, eso era muy cierto. Pero no era para tanto.

Cuando Macedonio llegó de visita a lo de Carmela con dos bufandas, guantes rojos y un frasco de aceitunas, Carmela levantó la tapa, lo llamó al gato Pato y dijo, de puro buena:

—¿Sabe, don Mace? Cuando ve una aceituna se le hace agua la boca.

Dicho y hecho, pobre Pato. Empezó a chorrear agua por la boca y después llegaron los pececitos y las ranas y el patio se convirtió en una laguna y Pato, muy asustado y subido a

un árbol, parecía una estatua de estanque municipal. Menos mal que Macedonio se fue enseguida con el frasco de las aceitunas.

—Siempre me olvido, Patito. ¿Qué le voy a hacer? —decía Carmela mientras empujaba el agua con el haragán—. Lo dije sin darme cuenta.

—¡Ufa!—murmuró Pato tratando de secarse las orejas contra un trapo. Y así todo.

Lo malo es que cada vez había más testigos. Y cuando el incendio en la verdulería del Beto, la Gorda se acordó de que esa misma mañana Carmela le había dicho que el Beto echaba chispas porque se le habían estropeado dos cajones de tomates.

Lo mismo cuando apareció la rosca gigante en Warnes y la vía porque Carmela había venido gritando que se había armado una después del choque entre el taxi y el 102.

O cuando le preguntó al chico del almacén si estaba en las nubes que no oía lo que le decían y hubo que bajarlo con la ayuda de un barrilete.

Para no hablar del pobre Macedonio que, según Carmela, estaba flaco como un papel y se fue volando hasta Coghlan un día de mucho viento, ni de Catalina, la mujer del zapatero, que además de enojada quedó con los pelos de punta nomás y tuvo que ir a la peluquería a hacerse una permanente de urgencia.

Muchas calamidades. Líos. Desorden. Palabras que se volvían cosas. Gente que se volvía otra gente.

Todos estuvieron de acuerdo en que algo había que hacer. No es que no se la quisiese a Carmela Bermúdez. Era buenaza, simpática y ayudona, además de alta, gorda y colorada. Los gatos también eran tipos de confianza. Lo único malo era el problema.

—Así no se puede seguir —decían todos.

Pero la veían pasar a Carmela con su sonrisa grande y la bolsa de hacer las compras y dejaban pasarlos días.

Pero la cosa se iba poniendo negra (por suerte eso lo digo yo y no Carmela), y un viernes a la tarde ; fueron todos a Warnes y Lavalle a aclararla.

—Vea, Carmela, usted va a tener que irse... Este era un barrio tranquilo.

—Tranquilo, sí. Tranquilo como ag... —empezó Carmela.

—Shhhhhhh —dijeron todos a coro, y por suerte atajaron el "...ua de pozo" antes de mojarse.

—¿No ve, Carmela? Usted es un lío... Bueno, usted no, el problema.

—¡Sí, que se vaya! —gritó la mujer del zapatero que le guardaba rencor porque no le gustaba como le quedaba la permanente.

—¡Y si no se quiere ir, llamemos a la policía!

—¡Sí, eso, a la policía!

—¡Está prohibido hacer esas cosas!

—¡Más prohibido que comer sandía con vino! Todos gritaban, resoplaban, rezongaban y gruñían.

Carmela los miró y empezó a ponerse triste. Y la gata Negra, que era muy concienzuda, pensó:

“¡Mudamos otra vez! ¡Con lo mal que me caen las mudanzas!”

—Pero esta es mi casa —protestó Carmela—. Ustedes son mi barrio. Ya estoy vieja para viajar tanto en tren. Quiero echar raíces.

Dicho y hecho. Los pies de Carmela Bermúdez empezaron a echar unas raíces gordas que, después de romperle las zapatillas, se hundieron en la tierra.

Todos la vieron tan sola a Carmela allí plantada en medio del jardincito que pensaron que qué se le iba hacer y que, al fin de cuentas, ella no tenía la culpa de su problema.

—Y bueno. Parece que se queda, nomás —dijo la Gorda aplaudiendo con los ojos.

—Sí, mejor que se quede. Si no nos vamos a poner a llorar a mares y se nos van a inundar las calles.

—¡Que se quede! ¡Que se quede!

Carmela sonrió contenta como un árbol de quinotos con toda la fruta.

—Eso sí. Hable poco, Carmela. Es lo mejor —le dijo el Beto, que todavía estaba un poco chamuscado.

—Claro, claro —dijo Carmela sin darse cuenta.

A las diez de la noche, cuando Carmela pudo librarse de sus raíces, todavía brillaba el sol (claro), pero los vecinos igual comían milanesas a la napolitana y pastel de papa, porque ya se habían ido acostumbrando al problema de Carmela.

Los gatos tenían hambre, de leche tibia y de hígado bien cortado, así que empezaron a refregar el lomo, contra los zoquetes agujereados de Carmela.

—Ya voy, michungos. Voy volando —les dijo Carmela arrancándose la última raíz de la zapatilla.

Y ninguno de los cinco gatos se sorprendió mucho cuando la vio a Carmela Bermúdez haciendo la palomita sobre el techo.
